

MI FLAUBERT

Mi nombre es Emma, Emma Bovary. Vivo en una región del Sur de Francia con mi marido. No tenemos hijos. Mi pobre marido siente verdadera adoración por mí. Desgraciadamente, yo no puedo decir lo mismo. He tenido varios amantes. Esperaba que ellos me rescatasen de la cárcel que era mi vida. Pero todas mis esperanzas se han ido al traste. Ante el oscuro panorama he sufrido una de mis grandes crisis nerviosas. Toda una semana he estado en cama, a oscuras, en mi habitación, con la puerta cerrada para no oír ningún ruido. Desde la tumba que es mi lecho, hoy ha nacido para mí un nuevo día ¡ Flaubert!, ¡sí!, ¡ese!, ¡ese hombre moreno que está allí, sobre su escritorio, con un hoyuelo en la barbilla y excesivamente delgado, ha cogido nuevamente su pluma y ha decidido darme una nueva vida! El bello Flaubert, mi Flaubert, sobra decir que me quiere mucho. En realidad es el único que me ha querido. Él me ha dado una nueva existencia:

Aquella mañana Emma Bovary cogió la cesta de albaricoques que le había regalado su segundo amante y del cual ya no tenía noticias, pues se había marchado dejándola en su eterna soledad. Dio un beso al pobre de su marido. Su esposo la miró embelesado; se recreaba en su hermosa figura y en la gracia con la que llevaba la cesta de albaricoques colgada a uno de sus brazos. Nada hacía sospechar a su buen marido que sería la última vez

que vería a su adorada esposa salir por la puerta. Emma subió al coche y su cochero fustigó los caballos con gran ímpetu. El carruaje salió en estampida de la casa de los Bovary. En el camino, el coche hizo una parada para recoger a un hombre joven. El primer amante de Emma le dio un beso en la mejilla y se sentó junto a ella. Al poco tiempo, el carruaje comenzó a dar vueltas y más vueltas. Los albaricoques fueron cayendo uno a uno del asiento. En un determinado momento, de su cuerpo medio desnudo brotó la fuerza de un águila. Las alas del águila se soltaron de las garras de su joven amante y alzaron el vuelo destrozando la capota del carruaje. Emma Bovary un devorador sentimiento de venganza desgarró su corazón. La cabeza del águila calló en picado contra el asustado amante y su fuerte pico se ensañó contra él hasta destrozarlo. De los albaricoques surgieron blancas larvas anunciando la muerte de lo que hasta ahora había sido su caduca vida. Emma recuperó su hermoso cuerpo de mujer. Tenía unas maravillosas manos para trabajar y una mente privilegiada. Fue a un taller de costura, ubicado en una de las céntricas calles de la ciudad, y allí se empleó como costurera. Se pasaba todo el día trabajando y, cuando llegaba por la noche a la pequeña habitación de su pensión, cogía la pluma para escribir. Del sufrimiento provocado por sus crisis síquicas, un exuberante mundo imaginario había nacido. Por primera vez en su vida era feliz. Emma sentía que un nuevo mundo se abría ante sus pies. Por primera vez

en su vida , la realización de sus sueños no dependía de la voluntad de ningún hombre. Por primera vez en su vida sabía lo que era quererse.